

COMUNIÓN ECLESIAL: DON Y TAREA

JOSÉ MARÍA GUERRERO

¿De qué comunión eclesial se trata?

Es necesario, antes que nada, aclarar la noción de comunión. Que sea una noción compleja, como nos advierte la Relación final del Sínodo de 1985, no cabe la menor duda. Para algunos la comunión se propone en un sentido funcional, más fruto de coordinación de funciones y ministerios, de “inserción orgánica”, que de circulación de vida por la reciprocidad entre los miembros, que, según el proyecto de Dios, se necesitan mutuamente. O se contempla en un sentido reductivo, con relación al Papa y los obispos, y en clave de docilidad, disponibilidad total, cooperación, términos utilizados, con alguna frecuencia, en sentido de sumisión pasiva. O se proyecta como identificada con lo que, a lo más, son medios o signos de comunión: vida común, vida fraterna, etc.

El Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985, nos ha ofrecido por primera vez las líneas fundamentales de la comprensión teológica de la “comunión”.

¿Qué significa la palabra compleja “comunión”? Fundamentalmente se trata de la comunión con Dios, por Jesucristo en el Espíritu Santo. Esta comunión se tiene en la Palabra de Dios y en los sacramentos. El Bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión de la Iglesia; la Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida cristiana (cfr. LG 11). La comunión del Cuerpo Eucarístico de Cristo significa y hace, es decir, edifica, la íntima comunión de todos los fieles en el Cuerpo Místico que es la iglesia. Por ello, la eclesiología de comunión no se puede reducir a meras cuestiones organizativas o a cuestiones que se refieren a meras potestades. La eclesiología de comunión es el fundamento para el orden de la Iglesia... (Cfr. 1 Cor 10, 16ss.) [Rel.Fin., II, C1].

El texto es denso y preciso. La categoría “comunión” se refiere al misterio de Dios en su vida trinitaria que se ofrece para ser participado por el creyente y se tiene en la autorrevelación de Dios al hombre que éste debe acoger en la fe y se edifica sobre una base sacramental. El bautismo es la puerta de entrada al ámbito divino de la “comunión”, es decir en la intimidad de la vida del Padre, del Hijo y del

Espíritu Santo, en la comunión, por tanto, de la unidad y de la trinidad del ser de Dios. La Eucaristía realiza vitalmente la comunión de los fieles con Dios y entre sí.

1. Comunión fundante

“Que sean UNO en nosotros” (Jn 17,21).

El misterio de la Trinidad en el que todos son uno, todo es de todos, cada uno se explica por los demás y todos son para y por el hombre, no sólo es el origen sino el modelo último de toda comunión, y por lo tanto, también de la Iglesia, que es un Pueblo de Comunión. San Cipriano veía a la Iglesia “como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Tertuliano expresa con gran vigor y densidad esta afirmación: “Donde los tres, es decir el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, allí está la Iglesia que es el cuerpo de los tres”. La Iglesia no será más que una misteriosa extensión de la Trinidad en el tiempo”.

La Iglesia se hace comunidad en la medida que forma parte y vive de la unión del propio Dios. La comunión de personas en Dios está en el origen (la mutua relación y autodonación de las personas abriéndose y entregándose al hombre) y en el término (comunión real de vida CON el Padre, EN el Hijo POR el Espíritu y por eso entre los hermanos).

Si la iglesia no echa sus raíces en el misterio de Dios está desfondada y se hace estéril. La Iglesia es un misterio de comunión y de esta realidad profunda debe manifestarse en la vida de la Iglesia. La comunión de la Iglesia está prefigurada, hecha posible y sustentada por la comunión de la Trinidad que es comunión de Vida.

¿En que consiste la “comunión trinitaria”? La Santísima Trinidad es el misterio central de nuestra fe. No es algo frío, lejano, abstracto. Al contrario, es un misterio entrañable y vital, gozosamente cercano, sorprendentemente dinámico, generador y referente obligado de toda comunión (la de la Iglesia, la humanidad y el cosmos).

Jesús nos habló del Padre, ese “misterio de ternura”. Lo llama “abba” (papacito o “mi papá querido”), quien se conmueve hasta las entrañas y celebra con alegría desbordante una gran fiesta por el hijo muerto que ha vuelto a la vida (cfr Lc 15, 1-25). Esta Parábola del Padre misericordioso rompe las fronteras de lo imaginable, pero así nos lo revela el Hijo. Jesús es el totalmente “Hijo amado en quien me complazco” (Mt. 3,7). Siempre fielmente obediente hasta la muerte” (Flp. 2,8) y absolutamente libre. Por eso planta su tienda entre nosotros (cfr. Jn 1, 14) para redimirnos, no desde el paternalismo distante, sino de la solidaridad comprometida. Es el Buen Samaritano para todos los hombres golpeados por la marginación, insolidaridad, la violencia y el odio, encendió la esperanza, enseñó el amor y la solidaridad, proclamó la dignidad del hombre y liberación total. Muere para darnos vida y Resucitado nos envía el Espíritu para enseñarnos toda la verdad, es decir, el Amor... y para darnos fuerza para vivirla (cfr Jn. 17) y así nos santifica. En la historia se muestra como un huracán, un vendaval. Es una forma de transforma-

ción, lo mismo que el amor que es más fuerte que la muerte. Representa lo nuevo, la apertura, la comunión absoluta. Habita en el corazón de las personas, dándoles discernimiento, coraje y decisión.

Esta es nuestra fe en Dios-Trino, que es Amor (cfr I Jn 4,8), que se ha metido en nuestra historia para re-hacer la comunión rota, desde su "comunión trinitaria" siempre dinámica y fiel.

Pero ¿cómo es este Dios-Trino tan totalmente Otro y, sin embargo, tan misteriosamente cercano? El Prefacio de la Trinidad confiesa: "Adoramos tres personas distintas de única naturaleza e iguales en su dignidad".

Padre, Hijo, Espíritu Santo constituyen una unidad dinámica. Las tres Divinas Personas son iguales, pero su igualdad se da en la diferencia y en la relación entre ellas. "La comunión trinitaria" se hace en la diferencia, no en la uniformidad. Cada persona es distinta y actúa distintamente: el Padre, como origen sin origen, envía el Hijo; el Hijo como el que eternamente conoce y ama al Padre, encarnándose, muriendo y resucitando realiza la salvación, y el Espíritu, como el vínculo de amor entre los dos, nos santifica, actuando la gesta liberadora del Hijo.

La "comunión trinitaria" se construye por la participación de cada persona en la vida de la Santísima Trinidad. Cada una participa, a su modo, según sus propiedades. Sin participación no hay comunión. Comunión que no es subordinación (ni el Hijo ni el Espíritu están subordinados al Padre). La comunión trinitaria se hace por la participación de las personas.

II. Comunión para la misión

"Yo soy la vid y vosotros los sarmientos" (Jn. 15, 5).

"En cada uno el Espíritu se manifiesta para el bien común" (1 Cor 12, 7)

La referencia a la Trinidad no sólo como origen sino como modelo único de comunión es esencial para una comprensión más completa y profunda de la Iglesia que, como decía San Cipriano, es un "Pueblo reunido en virtud de la Unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Comunión es la manera de ser de Dios y la manera de realizarnos como hermanos. La comunión teologal es la fuente de la comunión fraterna. No puede haber en la Iglesia reacciones de Señor y Siervo: "cuanto a Vds., no se dejen llamar rabí.... padre.... maestro" (cfr Mt. 23, 8-10).

A luz de este entrañable y dinámico misterio de la Santísima Trinidad podemos fácilmente deducir:

1º, que la "comunidad eclesial", que engloba a toda la Iglesia, es del orden y del plano de la VIDA y abarca a toda la vida. Nada cuanto sea vida se escapa porque de Dios brota, que es VIDA. La alegoría de la vid y los sarmientos abunda en el significado de esta comunión de vida. Una vida, por cierto que "a) sólo se recibe si se 'permanece' en Cristo; b) pero sólo se permanece en Cristo, si se ama, es decir si se participa a otro de esta misma vida. La ruptura de comunión con Dios comporta ruptura con el hermano. Y al revés. Ruptura que sólo se repara, reparando previamente la del hermano: deja tu ofrenda ante el altar..."

No se realiza esta "comunión eclesial" cuando nos alejamos de algunos miem-

bro del Pueblo de Dios y pasamos de largo, como el levita y el sacerdote, frente a los golpeados por la violencia de la historia, los empobrecidos por el despojo de sus hermanos, los marginados por la insolidaridad de los hombres.

En este caso no sólo nos separamos de la iglesia -Pueblo de Dios-, sino también del Dios de ese Pueblo (cfr Mt 25, 31-40) .

2º, que la “comunidad eclesial”, que brota de la comunidad fundante trinitaria, es la comunidad de todos los bautizados, fundada en la idéntica dignidad -única e insuperable, de hijos- que todos ellos poseen. Esta igualdad de todos no puede ser confundida con la simple reivindicación democratizante de un igualitarismo jurídico y nivelador. La misma savia de la vid circula por todos los sarmientos.

3º, que se trata de una comunidad en la participación de la misión evangelizadora del mundo (cfr E.N., 20). Esta misión compete a la Iglesia como el cuerpo comunitario, es decir, con “anterioridad lógica” respecto de los papeles que en ella se dan. Esto significa que no puede haber miembros muertos en una Iglesia viva. A todos, sin excepción les cabe la participación y responsabilidad. Decía el Sínodo de 1985: “Porque la Iglesia es comunidad, la participación y la corresponsabilidad debe existir en todos sus grados. Este principio general debe entenderse de diverso modo en los ámbitos diversos” (Sín. Extr. 00., Relat. Fin. II, C,6). Sólo así podremos hablar de “piedras vivas” para la construcción de la Iglesia.

4º, que hablar de “comunidad eclesial” es hablar de personas libres y diversas que se saben, se respetan y se quieren diversas, que se acogen y celebran esta diversidad como una riqueza , más aún la buscan y la desean como una necesidad (1 Cor 12, 4-30). Y si es comunidad de personas libres , no puede ser fruto de una sumisión alienante, o de un miedoso servilismo, o de un acatamiento arribista porque es una comunidad en la participación.

Esta comunidad eclesial es una relación recíproca entre las “personas” que constituyen el “ser-comunidad”. “Brotta de un vigoroso sistema circulatorio interno de la Iglesia, un proceso de sístole y diástole, de comunidad activa y comunidad pasiva, de vida dada y vida recobrada, del que no queda excluido ninguno. Bien entendido, que de este movimiento alternante no se sigue que a una parte de la Iglesia corresponda lo que he llamado comunidad activa y a la otra pasiva. Mientras haya una parte de la iglesia activa y otra pasiva, una que habla y otra que calla, una que decide y otra que cumple sin más, una que piensa y otra a la que se le da pensado, no habrá comunidad, aunque la organización sea perfecta y la gestión y el funcionamiento impecables.

5º, que la “comunidad eclesial” por venir del mismo origen, la Santísima Trinidad, no puede enfrentar carismas y ministerios sino conjuntar a las personas que los poseen para edificación de la Iglesia (cfr 1 Cor 12, 4-8). Esta unidad de todos en la misión común no se opone a la diversidad de funciones y ministerios. Los principios de igualdad y diversidad no son contradictorios. La comunidad constituye la base de una comunidad orgánicamente estructurada. Un principio de complementariedad y no de contraposición regula la diversidad.

Todo esto significa que la Iglesia encuentra su caracterización más entrañable en ser “cuerpo comunitario” más que (y “antes que”) un “cuerpo jerarquizado”.

Es la prioridad del nivel del ser que se fundamenta en el Bautismo; prioridad de la igualdad, fraternidad y solidaridad (cfr. LG, 32). En otros términos, la relación fundamental entre los miembros de la Iglesia es la que los vincula en virtud de ser todos "personas" iguales, no virtud de desempeñar "papeles funcionales" diversos. La unidad que procede del Padre por Cristo en el Espíritu viene antes que la distinción, sin anularla por eso, sino vivificándola en la dialéctica de la comunión y el servicio. La relación no es de superioridad, sino de complementariedad en la diversidad de servicio recíproco en la diferencia irreductible.

A esta comunión de vida entramos por el Bautismo. En efecto, por el Bautismo, fundamento decisor del sacerdocio común de los fieles (cfr. LG 10), todos quedamos incorporados a Cristo, ungidos por el Espíritu y por eso mismo constituidos en miembros vivos de este Pueblo de comunión, comunión que es eclesial, es decir no sólo con la jerarquía sino con toda la comunidad de fe que es el Pueblo de Dios.

¿Cuál es el aporte de la Jerarquía a "la comunión eclesial"?

"Para Vds. soy obispo, con Vds. soy cristiano" (San Agustín)

La jerarquía hace un servicio invalorable a la comunión. Alguien lo ha expresado con una formula apretada y densa. El ministerio ordenado ocupa un lugar específico y estructurante. Su función propia es asegurar "la conspiración" de los diversos carismas y ministerios a la misión y comunión de la Iglesia, es decir, la "unificación de los diversos".

La autoridad jerárquica no es una realidad anterior (y exterior) a la comunidad de los fieles, ni tampoco es superior ni inferior al Pueblo de Dios. Está EN la comunidad y a SU servicio. Su función no es constituirse en el centro motor sino en articular y mantener unida la comunión de fe, de culto de acción apostólica de la Iglesia, toda ella carismática y ministerial. A ella le toca -¡y es un gran servicio a la "comunión eclesial"!- animar la vida que el Espíritu suscita libremente, reconocerla, respetarla, orientarla y promoverla. Es afirmar siempre la vitalidad de una comunidad bajo la acción del Espíritu que es siempre sorprendente, inmanipulable, lleno de creatividad e imaginación, rompedor de moldes, que no podemos programar (¡gracias a Dios!). Es obvio, entonces, que, a veces, nos desconcierte y tengamos la sensación de "perder el control" de los acontecimientos. Y esto puede sucederle hasta a la misma jerarquía ya que no siempre es fácil e inmediato el reconocimiento del Espíritu (cfr MR 12). Como decían los Obispos en el Sínodo de 1987: "la acción del Espíritu Santo que sopla donde quiere, no siempre es fácil de reconocer y acoger (Propositio 9). Y la historia de algunos fundadores lo confirma.

Por otro lado, nadie posee el Espíritu en exclusiva. Más bien El nos posee a todos y debemos ser dóciles a sus llamadas incesantes.

Por eso la jerarquía debe estar mucho mas preocupada por comprender la Vida, que son los carismas, y su creatividad e impulsar su despliegue que por regular, disciplinar, organigramar funciones. No puede domesticar los diversos carismas ni uniformarlos ni tender a convertirlos en eficaces pastoralmente. Así se explican

ciertas dificultades y conflictos a lo largo de la historia. Es claro que a la jerarquía le toca no adelantarse al Espíritu sino seguirlo siempre con docilidad y gratitud, discerniendo, aprobando, respetando y promoviendo los diversos carismas. ¡Invalorable servicio a la comunión y edificación de la Iglesia!

Es claro entonces que las relaciones normales de los Obispos con los otros miembros de esta Iglesia deben ser de amor y confianza, de consejo, de exhortación, de advertencia y, sobre todo, de animación.

El medio primario para que se afiance la “comunión eclesial”, y para que ella se despliegue al servicio de la misión, es el diálogo y el discernimiento común. El recurso a la “autoridad-obediencia” es segundo y subsidiario. La Iglesia tiene un solo Señor, Jesucristo, y todos en la Iglesia están llamados por igual a reconocer su señorío mediante una obediencia lúcida y diligente. No se está negando que la autoridad tenga la última palabra. Sólo se postula que esta “última palabra” no sea la única palabra en el discernimiento de la voluntad de Dios.

Extracto de su ponencia en la reunión de la CLAR de noviembre de 1995 en Quito.

Congregaciones religiosas presentes en Internet

Asuncionistas: <http://www.assumption.edu/HTML/Assumptionists/AssumptionNet.html>

Augustinos: <http://www.geopages.com/Athens/1534/osa.html> /

Benedictinos: (at osb.org) <http://www.osb.org/osb>

Carmelitas: <http://middletown.ny.frontiercomm.net/~ocarmvoc/carmelites>

Carmelitas Descalzos (en alemán): <http://www.risc.uni-linz.ac.at/misc-info/ocd/ocd.html>

Misioneros del Verbo Divino (sdv): <http://www.interpath.net/~mdoyle/wordhome.html>

Misioneros Claretianos: [http://www.claret.org/Claretian Missionaries](http://www.claret.org/Claretian_Missionaries) [Chicago]

<http://http1.brunel.ac.uk:8080/depts/chaplncy/cmfs.htm> [Londres]

gopher.ns.uca.ni [Managua]

Congregación de la Santa Cruz: <http://server.cs.stedwards.edu/u/student/johnjb/holycross.html>

Congregación de los marianistas: <http://marian.org/>

Hijas de San Pablo: <http://www.netrover.com/~pauline/>

Dominicos: <http://www.op.org/op/>

Franciscanos: <http://listserv.american.edu/catholic/franciscan>

Franciscan de la Immaculada: http://www.ici.net/cust_pages/ffi/ffi.html

Jesuitas: <http://maple.lemoyne.edu/~bucko/jesuit.html>

Immaculata Cordia Mariae, (MICM): <http://204.97.20.19/~benedict/homepage.html>

Paulist Missionary Society: <http://www.vol.it/donorione/>

Salesianos de Don Bosco : <http://www.sdb.org/>

Salesian Studies (at allencol.edu): <http://www.allencol.edu/salesian/salesian.html>

Salvatorianos (Society of the Divine Savior): <http://www.sds.org/>